CAPÍTULO SÉPTIMO

REQUERIMIENTOS MILITARES ANTE LOS COMPROMISOS ADQUIRIDOS

REQUERIMIENTOS MILITARES ANTE LOS COMPROMISOS ADQUIRIDOS

Por Miguel Ruiz Nicolau

La participación española en algún tipo de fuerzas multinacionales es relativamente reciente. Nuestra entrada en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), data de mayo del año 1982, aunque eso no supuso que inmediatamente se pusieran fuerzas españolas a disposición de la Alianza, y con Naciones Unidas iniciamos nuestra participación, dentro de los diversos campos, a partir del año 1989. Anteriormente, la participación española fue muy puntual y reducida y ante unos casos concretos: Shanghai, Tánger, Vietnam... Es pues a partir de la década de los años noventa cuando podemos hablar de participación real de personal de nuestras Fuerzas Armadas en diversas misiones fuera de las fronteras españolas.

Lógicamente, al principio hubo que estudiar cada caso concreto y, en función de la misión, tipo de fuerzas empeñadas, lugar de intervención, etc. se fueron fijando sus necesidades y requerimientos. Hubo improvisación, desconocimiento, novedad... lo que no impidió que se cumplieran las misiones con gran éxito. Pero una vez pasados esos primeros momentos es preciso considerar esa participación española como una misión más de nuestras Fuerzas Armadas y por tanto, algo normal que debe estar previsto y planeado con anticipación. Esta afirmación elude una discusión previa de si es o no misión de nuestras Fuerzas Armadas la participación en misiones de paz, bajo los auspicios de la ONU u otros organismos pertinentes. Ese estudio sería muy interesante, pero en otro contexto. Aquí se parte de una realidad: actualmente no existe ningún tipo de fuerza, fuera

de los Ejércitos, para proporcionar con rapidez y orden la capacidad de reacción, de trabajo y de sacrificio necesaria para las misiones de paz, tal como se conciben en estos finales de siglo.

En este trabajo pretendemos definir y exponer algunos de los principales requisitos que nuestras Fuerzas Armadas deben cumplir para realizar con éxito las nuevas misiones, dentro de unidades multinacionales, que nuestros compromisos internacionales o los intereses de nuestro Gobierno ordenen cubrir. No nos hemos de olvidar que, hasta los años noventa, nuestros Ejércitos estuvieron orientados casi exclusivamente para actuar en interés de nuestra propia Defensa Nacional. Su personal, material, organización, despliegue, entrenamiento, ejercicios, maniobras... estaban dirigidos hacia esos propósitos. La experiencia adquirida en nuestra participación en muy diversas misiones, en el exterior y los nuevos compromisos adquiridos nos permiten enumerar algunos aspectos que, sin olvidar nuestras propias necesidades operativas, ayuden a mejorar nuestra participación en el futuro.

No pretendemos ser exhaustivos, ni siquiera futurólogos, capaces de definir todas las soluciones a los problemas que nos pueden aparecer (no olvidemos que estamos en el campo de los estudios estratégicos), pero sí podemos exponer públicamente aquellos datos y aspectos que faciliten una mejor revisión que ayude en el futuro a los que cumplan sus misiones fuera de nuestra Patria.

Consideraciones generales

La misión de una Fuerza Armada es vencer en la guerra en que deba intervenir y, como corolario de ello, ganar la paz y evitar la guerra, por el efecto de la disuasión que ofrece su fuerza y potencial. Por ello, debe estar siempre dispuesta para actuar con rapidez y eficacia. Esa preparación es necesaria en todos los campos: personal, material, logístico... tanto en cantidad como en calidad. Una de las dificultades principales con que se encuentra un gobierno es tomar la decisión política de determinar ese nivel de cantidad y de calidad, dado que las variaciones de esos niveles suponen un enorme coste nacional. Si se queda por debajo de los necesarios, no se podrá cumplir la misión que enunciamos al principio y todo el esfuerzo nacional habrá sido en vano. Si nos pasamos y elevamos mucho ese nivel, con el consiguiente aumento del gasto y esfuerzo humano y material, las demás necesidades de la sociedad sufrirán, haciendo peligrar la estabilidad y el bienestar nacional.

Por ello, es muy importante determinar los mínimos necesarios de esos niveles para cumplir la misión asignada y, en consecuencia, es preciso fijar primero las misiones y objetivos de las Fuerzas Armadas. Cualquier cambio o aumento de esas misiones debe obligar a replantearnos si también hemos de variar las capacidades de nuestras Fuerzas Armadas, en qué aspectos, y cantidad.

Al objeto de hacer un estudio lógico de estos problemas, vamos a intentar fijar esos mínimos en conceptos de requerimientos precisos para poder cumplir las misiones que se determinen.

Requerimientos operativos

Hasta hace relativamente poco, las guerras eran luchas y contiendas entre naciones concretas, que según las circunstancias realizaban «alianzas» con otros Estados para aumentar sus fuerzas y por tanto facilitar la victoria. Estamos hablando de misiones de combate y de defensa de la Patria. Estaba claro para cada combatiente que su lucha y su sacrificio era, en bien de su país, de sus conciudadanos, de su tierra concreta en la que nació y deseaba seguir viviendo.

Actualmente, con las fuerzas multinacionales no se tienen tan claras estas ideas, hay otros intereses y otras patrias. Ya no estamos hablando de fuerzas aliadas que se unen en determinado momento para realizar unas misiones concretas y contra un enemigo común. Las ideas supranacionales se aceptan como un hecho y la unión de diversos Estados es una realidad que cada día es más fuerte. Se puede haber iniciado por unos planteamientos económicos, de mercado, de racionalización de la producción para mejorar la competitividad... y tras las uniones culturales, de educación y de otros muchos aspectos, se va llegando a una unión política de naciones en la que los antes llamados objetivos nacionales dejan de ser particulares de un determinado pueblo para ser asumidos por ese Estado superior. Y esto lleva también a tener una política de defensa común y, sin duda, en un futuro no muy lejano, a unas únicas Fuerzas Armadas.

Esta evolución no es tan rápida ni tan clara como hemos descrito. Hay pasos que conducen hacia ello, pero también surgen muchos asuntos que hay que resolver. Probablemente, uno de los grandes problemas que tiene nuestro mundo actual es que la evolución técnica va mucho más rápida que la del pensamiento humano. Antes, hasta un pasado próximo, la investigación técnica tendía a solucionar problemas que tenía planteada la

sociedad. Ahora, parece que la técnica va por libre y nos proporciona posibilidades y medios que no sabemos utilizar. Podríamos decir que nuestra sociedad está sufriendo la «enfermedad del crecimiento» que ya alumbra unos tiempos diferentes para los que nuestros filósofos tendrán que proporcionarnos las claves del pensamiento capaces de aprovechar las nuevas posibilidades técnicas para lograr una sociedad mejor.

Desde el punto de vista de la defensa, actualmente ya estamos inmersos en el concepto de fuerzas multinacionales y dentro de este campo es donde nos hemos de mover. Una idea fundamental es que cualquier fuerza multinacional debe ser capaz de cumplir con éxito las misiones que se le asignen y, para ello, debe cuidar diversos aspectos que estudiamos a continuación:

Concepto y nivel de fuerzas. En los tiempos actuales y en un futuro próximo, las fuerzas multinacionales estarán compuestas por la unión de fuerzas nacionales; es decir, unidades completas de un mismo país, desde su jefe al último soldado, que realizarán toda su preparación, entrenamiento y, en su caso, entrarán en combate junto a otras fuerzas nacionales similares, encuadradas todas en una unidad superior cuyos mandos y Estados Mayores sí son multinacionales. Todavía es pronto para aceptar la mezcla total de individuos de distintos países, culturas, lenguas e intereses en una única unidad operativa de bajo nivel. El problema es determinar cuál debe ser ese nivel mínimo. Desde luego, no se concibe que un buque de la Armada actúe normalmente con una tripulación formada por miembros de muchos países. Lo que sí se acepta es que un grupo de otro país realice una misión determinada en el buque. Es pues normal la colaboración pero en aspectos concretos y, sobre todo, en personal calificado y de un determinado nivel.

En las Fuerzas Aéreas tampoco es normal que haya tripulaciones multinacionales, aunque ya existe en la OTAN la NAEWF (*Nato Airborne Early Warning Force*) de alerta temprana, que consiste en dos componentes operativos: el NATO E-3A, que con 18 aviones E-3A actúa desde su base operativa principal de Geilenkirchen en Alemania, y el escuadrón número 8 de las Fuerzas Aéreas británicas, con 7 aviones E-3D, cuya base principal está en Waddington, en el Reino Unido. Este escuadrón sólo tiene tripulaciones británicas, pero el otro componente realiza sus misiones con una mezcla de tripulantes de once países de la Alianza. Concretamente, cada avión E-3A suele tener 17 tripulantes (4 de vuelo y otros 13 para las misiones específicas de vigilancia).

Estas tripulaciones están integradas por miembros de distintas nacionalidades, donde cada uno tiene una misión concreta y todos están bajo el mando único del comandante del avión. Desde luego, es una unidad muy especializada y sus miembros son expertos y de un nivel profesional medio y alto. En otras Fuerzas Aéreas, lo normal es la participación operativa de un nivel mínimo de escuadrilla de un mismo país, que se reúne para operar con otras unidades formando una unidad superior multinacional.

En las Fuerzas Terrestres ocurre âlgo semejante, aunque tiene características especiales. Efectivamente, en la Armada y en las Fuerzas Aéreas se realiza el combate con medios más o menos sofisticados, que denominamos buques y aviones o, mejor, sistemas de armas, manejados y dirigidos, desde luego, por personal militar especializado. La acción, aunque parezca personal, será fruto del trabajo en equipo de muchos hombres. En el Ejército de Tierra, sin embargo, dado que el combatiente es el propio soldado, hay que tratarlo de forma adecuada para que, con su alta moral y preparación, sepa cumplir su misión aún en los momentos más difíciles. No es fácil, por ello, concebir que soldados de diversos países actúen juntos en una unidad de muy pequeña entidad, considerándose que la unidad mínima debe ser del nivel de compañía, aunque se tiende más al nivel de batallón. En el fondo de este problema subvace una necesidad de confianza. En toda misión real, el combatiente debe tener una absoluta confianza en sus mandos inmediatos y en sus camaradas. Podemos resumir diciendo que necesita tener confianza «en quienes ve y puede tocar». Que el combatiente no conozca, ni tan siguiera sepa, el nombre del general en jefe no supone ningún trauma para él, dado que está lejos y no lo ve, aunque sea quien decida la misión que debe cumplir y que puede costarle un gran sacrificio o la propia vida; pero si no se tiene una gran fe y confianza en los inmediatos a él, no podrá luchar con valor, seguridad y moral de victoria. Por eso, hay que cuidar y respetar todavía estos niveles mínimos de grupos combatientes pertenecientes al mismo país.

Otro aspecto muy relacionado con lo anterior es el de los reglamentos de comportamiento u Ordenanzas Militares y el régimen disciplinario, que debe ser idéntico para todos los miembros de una misma unidad. Por todo ello, y otros razonamientos que podíamos añadir, se ha de estudiar con cuidado el establecimiento de ese nivel mínimo que debe tener una unidad nacional, dentro de la multinacional.

También es una realidad, que las últimas experiencias demuestran, que el establecimiento de esos niveles de participación nacional depende mucho de los intereses políticos y hasta económicos, puesto que, según el nivel de las fuerzas que aporte, le corresponde a cada país mayor o menor poder de decisión y el nivel de designación de los mandos superiores, miembros de Estados Mayores combinados, así como en los aspectos logísticos, importantísimos en esas fuerzas, por las consecuencias económicas que ello implica.

Tipos de mando. El poder ejercer de forma efectiva las funciones de mando y control resulta vital para el éxito de cualquier operación militar. Mandar es, principalmente, decidir la acción que hay que realizar. Control es el proceso por el cual, el que ejerce el mando, asistido por su Estado Mayor u órgano semejante, organiza, dirige y coordina las acciones de sus fuerzas para cumplir la misión. En el empleo operativo de las Fuerzas Armadas resulta imprescindible y fundamental la unidad de mando, es decir, la existencia de un solo jefe para dirigir y coordinar la acción de todas sus fuerzas. Estos conceptos son claros y no existen dudas ni crean problemas cuando hablamos de unidades militares concretas y así organizadas; pero cuando empezamos a asignar determinadas fuerzas de una unidad a otra, ya comenzamos a tener que diferenciar diversos tipos de mando: pleno, operativo, táctico, administrativo, disciplinario... Si nos trasladamos a las fuerzas multinacionales, los problemas aumentan y hay que determinar claramente las responsabilidades y las atribuciones de cada mando, puesto que son fuerzas nacionales con sus propios mandos los que se asignan o se colocan bajo otro mando superior, y de otros países, para realizar una misión conjuntamente. La estructura de mando que se organice debe asegurar siempre que la capacidad de cada fuerza militar pueda ser conducida para combatir de la forma más efectiva y económica.

Normalmente, el mando pleno, que abarca todos los aspectos de las operaciones militares, administrativos y disciplinarios, sólo existe en los Ejércitos nacionales; en los multinacionales suelen tener mando operativo con algunas atribuciones mayores, pero la última palabra en la administración, logística y jurisdiccional del personal la tienen las propias naciones. Asimismo, en las delegaciones de autoridad, fundamental cuando hablamos de grandes unidades, surgen los conceptos de asignar, agregar y apoyar las fuerzas militares. Todo ello nos hace entrever que las fuerzas multinacionales tienen unos problemas, *per se*, que hay que tener en cuenta y estudiar y solucionar en los primeros momentos de su creación.

Como ejemplo de esa complejidad, veamos el caso de las operaciones de paz en que ha participado España y en las que se ha determinado siempre que las unidades españolas sean puestas a disposición del mando de la operación, a través de una transferencia de autoridad, que puede suponer como máximo la cesión del control operativo de las mismas. Esto, en concreto, significa, entre otras cosas, que el jefe que ejerce el control operativo no puede asignar misiones distintas de las que han sido previamente acordadas, sin autorización de la autoridad nacional que ejerce el mando operativo. Tampoco podrá, sin autorización, modificar la organización del contingente. Por ejemplo, dividir una unidad tipo batallón en compañías independientes. También tendrá que contar con autorización para redesplegar el contingente completo, o parte de él, fuera de la zona inicialmente acordada. De esta forma, España se asegura que las fuerzas que pone a disposición de Naciones Unidas se utilizan de acuerdo con las condiciones precisas que se negociaron previamente, con la mayor eficacia posible y sin que se las exponga a riesgos innecesarios. A nadie escapa que, para el jefe de la misión que tiene fuerzas de varios países, cada uno con sus propias condiciones de participación, al tener tantas limitaciones y necesitar tantas autorizaciones en los momentos más delicados y de crisis, se le hace muy difícil cumplir con éxito la misión encomendada:

— Prioridades operativas. Actualmente, debido a la gran reducción que ha habido en nuestras Fuerzas Armadas, es normal que muchas unidades estén asignadas a varias fuerzas multinacionales, como la OTAN y Unión Europea Occidental (UEO), además de mantener sus propias misiones dentro de la Defensa Nacional. Esta diversa asignación no presenta problemas en situaciones normales, pero sí en las de crisis o conflicto. Ante ellas, habrá que fijar prioridades antes de actuar en una fuerza u otra. Pero el problema se hace mayor cuando unas unidades ya están actuando bajo determinado mando y con una misión concreta y hace falta utilizarlas en otra situación.

Estos son problemas que debe solucionar el mando político y se ha de plantear antes de comprometerse en nuevas misiones. Cuando no se dispone de un exceso de fuerza, habrá que distribuirla muy cuidadosamente para no crear situaciones comprometidas, y no sólo fijar prioridades previas, sino también establecer límites de asignación, para mantener un nivel adecuado de fuerza para misiones nacionales exclusivamente. Además, hay que ser comedidos y realistas al plantear, por un lado, reducción de fuerzas y del gasto en defensa y, por otro, aumentar la participación de fuerzas españolas en las multinacionales

y adquirir compromisos internacionales que nos obliguen a participar ante determinada situación de crisis.

- Problemas logísticos. Uno de los grandes problemas que han existido, cuando han actuado juntas unidades militares de diversos países, ha sido el distinto material, equipo, armamento... con que se equipa cada fuerza. Por ello, en la OTAN se ha tenido gran preocupación para reducir estos problemas, creándose los grupos de normalización, y hasta se ha promovido la fabricación y adquisición de los mismos equipos y armamento. A pesar de ese interés, no se ha logrado una total normalización y homogeneización. Esto nos lleva a pensar que, en las fuerzas multinacionales, en general, este problema será uno de los más importantes y difíciles de resolver. No nos hemos de olvidar que detrás hay un gran interés económico, dadas las inversiones que esto supone y todos los países quieren beneficiarse y no tener que depender, en este campo tan sensible, de los intereses de otro. La gran dificultad que supone la no normalización logística en general es que cada fuerza debe ser abastecida por sus propios países y no se pueden intercambiar elementos entre ellas, complicando y encareciendo mucho toda la corriente logística. Para paliar este problema, toda fuerza multinacional tenderá a normalizar todas sus necesidades, pero esta tarea no es nada fácil, pues las decisiones en este campo son políticas y dificultosas, dado los diversos intereses que intervienen.
- Unidad de idioma. Cualquier conjunto humano que quiera realizar algo en común necesita que sus diversos miembros puedan comunicarse entre sí y la manera más fácil de hacerlo es a través de un mismo idioma. Este problema es muy grave entre hombres de diversos países, o mejor de distintas culturas, y elegir una única lengua para todos ha sido siempre una utopía. El decir que tal fuerza multinacional tiene diversos idiomas oficiales sólo expresa que todos los documentos formales deben estar en esos idiomas, y que las reuniones oficiales deben celebrarse con traducción simultánea, aunque en la práctica, para comunicarse entre sí los diversos miembros participantes necesitarán una única lengua. En la OTAN, los idiomas oficiales son inglés y francés, aunque el dominante es el primero, y esto exige que a un nivel oficial y de trabajo se tenga un buen conocimiento de ese idioma, pero a un nivel inferior y común, como el de los soldados, no todos lo conocen. Esto obliga a que los manuales y reglamentos tengan que traducirse a las lenguas nacionales de cada país integrante, con las complicaciones y coste económico que esto significa. También los miembros

de fuerzas multinacionales tendrán que seleccionarse con un nivel de conocimiento del idioma que se haya elegido como dominante, con lo que se dificulta mucho la elección del personal.

Además, hay otro problema con los idiomas; las fuerzas multinacionales actúan normalmente fuera de sus países, y esto obliga a tener necesidad de otras lenguas para comunicarse con la población, haciendo falta traductores, que no siempre serán de total confianza, si no se dispone previamente de ellos en los propios Ejércitos. Desde luego, todos estos problemas son producto de la diversidad cultural de la humanidad, pero cuando hablemos de fuerzas multinacionales habrá que tenerlos en cuenta.

- Necesidades de transporte. Para que una fuerza multinacional sea efectiva, debe ser capaz de trasladarse y operar en donde sea preciso y en el menor tiempo posible. Además, debe poder efectuar y mantener con rapidez y seguridad todo el movimiento logístico necesario para su actuación. Como ya hemos señalado, esas fuerzas actuarán alejadas de sus países de origen, luego será preciso un gran despliegue de medios aéreos, navales y terrestres, según el lugar de actuación, para satisfacer todas las necesidades. Actualmente, sólo Estados Unidos pueden asegurar esa capacidad de transporte. En el caso español, ésta es una de sus mayores limitaciones, sobre todo en medios aéreos, que ya resultan insuficientes para las necesidades propias del Ejército del Aire. La solución estará en aumentar esa capacidad de transporte militar, cosa nada fácil por el gran coste económico y la lentitud de cubrir las necesidades, dado que los aviones no se pueden comprar en la tienda de la esquina. Por ello será preciso implicar a los medios de transporte civiles a través de unas movilizaciones y de unos entrenamientos periódicos que aseguren que ese traslado se podrá realizar en los tiempos y con las seguridades precisas. Esto no se puede improvisar y requiere un gran planeamiento actualizado y toma de decisiones antes, o al menos simultáneamente, a la formación de esas fuerzas multinacionales. Caso similar sucede con la capacidad de transporte de la Armada.
- Reglamentos oficiales. Toda fuerza multinacional, para poder actuar conjuntamente, necesita unos reglamentos y todo tipo de procedimientos operativos comunes. Esto exige que previamente se hayan establecido unos mandos y Estados Mayores conjunto-combinados que traten de unificar sus propias doctrinas y redacten esos documentos.

Además, toda esa normativa hay que probarla y practicarla con ejercicios y maniobras periódicas. A su vez, esto obliga a que el personal destinado en esas fuerzas sea lo más estable y fijo posible, cosa nada fácil en el ambiente militar, donde uno de los perjuicios clásicos es la movilidad de destino y domicilio. La experiencia en la OTAN demuestra las dificultades y los grandes costes que esto significa.

Otro aspecto que hay que señalar es el relativo a los Reglamentos Disciplinarios y Códigos Penales. No olvidemos que estamos tratando de fuerzas militares que han de entrar en combate y por ello se exige unos preceptos disciplinarios que deben ser comunes para todos. Una de las prerrogativas del mando es poder premiar y castigar, y para ello se precisan unos códigos claros y conocidos. Cada fuerza nacional los tiene, pero no siempre son iguales a los demás, obligando al mando común a estudiar y determinar los aspectos diferenciados para solucionar, *a priori*, los problemas que puedan surgir. Es impensable mantener unida una fuerza multinacional en donde haya muy diversos aspectos disciplinarios, y, por ejemplo, sea correcto algo en una unidad que es motivo de falta y castigo en otra adyacente. Este es un aspecto muy delicado que todo mando debe cuidar sobremanera para mantener la moral de su unidad.

Requerimientos de personal

Necesidad de personal profesional. Ha sido norma en las últimas actuaciones de fuerzas españolas, fuera de nuestras fronteras, que sólo participe personal profesional y no militares de reemplazo. Creemos que debe mantenerse este criterio en las fuerzas multinacionales puesto que, entre otras muchas razones, nos darán más seguridad y efectividad por su especial preparación y no tener limitaciones de tiempo de empleo. Esto obligará a que las unidades asignadas a esas fuerzas sean totalmente profesionales, para evitar lo que sucedía algunas veces de tener que completar una unidad con elementos de otras varias, necesitando tiempo extra de entrenamiento para acomodarse a la nueva situación, que nunca será la óptima.

A primeros de los años noventa, exactamente con el Acuerdo del Congreso de Diputados del 27 de junio de 1991, tras arduas polémicas y discusiones, se tomó la decisión política de tener, en el año 2000, unas Fuerzas Armadas reducidas, de 180.000 hombres, de ellos la mitad de reemplazo y los otros 90.000 profesionales, con lo que seguíamos pautas mayoritarias en los países europeos que mantenían el Servicio Militar Obligatorio

(SMO). Concretado este acuerdo en la Directiva de Defensa Nacional 1/92 1/92, y en la Ley de Plantillas de las Fuerzas Armadas, se determinó que los 180.000 hombres estarían compuestos por 49.720 de cuadros de mando, 50.000 de tropa profesional y los restantes 80.280, militares de reemplazo, con una tasa del 55,4% de profesionalización, superior a lo recomendado por el Congreso de Diputados. En estos momentos, dado que ha cambiado sensiblemente la orientación de mantener ejércitos mixtos y ya son varios los países europeos que pretenden tener sólo tropas profesionales —Bélgica, Francia...— y ante el aumento de integración en fuerzas multinacionales, es el momento oportuno de plantearse el paso definitivo a unas Fuerzas Armadas españolas totalmente profesionales. Pero aparte de cualquier opinión particular, ha sido el propio nuevo Gobierno de España el que ha anunciado oficialmente la decisión de ir progresivamente al Ejército totalmente profesional. Por ello, no está de más hacer algunas reflexiones sobre este paso tan transcendental.

¿Qué implica el Ejército profesional? Son muchos los estudios que se hacen sobre el tema y no es éste el lugar oportuno para plantearnos toda la problemática que trae esa decisión, pero sí podemos hacer algunos comentarios de interés para nuestro trabajo. En primer lugar hemos de aceptar que ha de ser una decisión política y como tal con sus ventajas, costes e intereses puntuales. Pueden y deben hacerse todos los estudios y elevar las diversas propuestas de cómo y en cuánto tiempo se puede pasar de un Ejército mixto, como el actual, al profesional, pero siempre al final el elemento decisorio será el Gobierno, que tendrá en cuenta muchos más factores que los exclusivamente militares.

En segundo lugar, hay que señalar que la mayoría de los elementos activos de nuestra sociedad están a favor del Ejército profesional y con esa idea tan arraigada es muy difícil mantener que nuestra juventud cumpla con ilusión y entrega su servicio militar, que se ve como una imposición con muy poca justificación, si acaso hay alguna. Con esta realidad, el Ministerio de Defensa tiene que estar continuamente luchando contra la opinión pública y manteniendo una actitud defensiva que le entorpece muchas de sus actividades normales, pues consume unos esfuerzos que podría dedicarlos más útilmente en otras direcciones. Al final, nos podríamos plantear si ese «ir contra corriente» habrá merecido la pena pues, prescindiendo de factores políticos, económicos y sociales, para nuestras Fuerzas Armadas siempre será mejor, en todos los sentidos, que sus miembros sean profesionales de la milicia, con una especialidad y preparación adecuada.

En tercer lugar, muchos estudiosos del tema plantean las dificultades que habrá para encontrar y mantener un número suficiente de jóvenes que deseen pertenecer a las Fuerzas Armadas por un corto espacio de tiempo y no definitivamente. Aparte de los militares de carrera, que por su propia definición son permanentes, el resto serán militares temporales, con compromisos iniciales de 1 a 4 años, que pueden renovarse, y cuya salida, tras cumplirlos, será ingresar en las escalas militares permanentes por promoción interna, o integrarse a la vida civil, con unas experiencias y conocimientos no muy valorados. Esto exige una aportación humana anual de jóvenes muy alta que la sociedad debe ser capaz de admitir y que en los próximos años, cuando se noten los efectos de la baja natalidad, se meioren las condiciones de trabajo y se reduzcan los índices de paro, puede que no sea fácil lograr. Para evitar o, al menos, paliar este problema habrá que tomar medidas para fomentar y atraer los ingresos y que los beneficios, tanto económicos como sociales, que se obtengan al hacerse soldado profesional sean lo suficientemente atractivos, como para que merezca la pena el ingreso en las Fuerzas Armadas. En el fondo, todas las medidas se resumen en aumentar el prestigio de nuestras Fuerzas Armadas, que se conseguirá sobre todo con un buen hacer de nuestros Ejércitos, de modo que atraigan a los mejores jóvenes españoles, y una mayor aportación económica a los gastos generales de defensa, para proporcionar a estos profesionales un nivel de vida adecuado, así como tener prevista su salida e incorporación a la vida civil en las mejores condiciones.

Señalemos asimismo que un factor muy delicado es el tiempo necesario para hacer esta reconversión. Si es muy rápido, existirán problemas adicionales, como pérdidas de calidad en la selección a causa de las grandes convocatorias de ingreso y la falta de capacidad en las escuelas para admitir, por poco espacio de tiempo, grandes cantidades de jóvenes, con el problema añadido de su saturación, con lo que se puede resentir su preparación. También hay que tener en cuenta que convocatorias masivas continuas obligarán posteriormente a licenciamientos masivos, creando grandes problemas en la política de personal militar y a la sociedad en general. Por otro lado, si se hace muy lentamente, permanecerán muchos de los inconvenientes actuales, pues habrá que mantener algún tipo de SMO, con la oposición que eso originará, y nuestras unidades tardarían mucho en estar totalmente profesionalizadas.

Finalmente, hay que recordar que un Ejército profesional necesita una reserva de fuerzas movilizables que no se puede improvisar y que, por

tanto, deberá mantenerse en número suficiente, entrenada y preparada desde los tiempos de paz. Todos estos problemas y otros muchos más se deben solucionar con decisiones políticas, que casi siempre conllevarán unos determinados costes económicos y sociales que el Gobierno debe valorar adecuadamente.

Conveniencia de un Servicio Nacional. Creemos que es muy necesario que todo joven, hombre o mujer, aporten su tiempo y esfuerzo personal, durante un periodo concreto de su vida, a la sociedad en que viven. Esta dedicación ha de entenderse como una parte más de su educación integral, en este caso, formación social. Al desaparecer el SMO se perderá el último compromiso social de los jóvenes y podrá darse el caso de ciudadanos que, una vez concluido su periodo de Enseñanza Obligatoria, no se sientan solidarios con el resto de sus conciudadanos, considerando que la sociedad en la que viven debe proporcionarles todos los bienes y servicios necesarios para tener una mejor calidad de vida, pero sin ninguna contrapartida por su parte. Un aspecto muy importante en la educación social de todo adolescente es que debe saber que la sociedad la debe formar él mismo, que no es algo ajeno a su esfuerzo y deseos; que un ser debe tener derechos, pero también obligaciones, y que, si desea que la sociedad en la que vive tenga unas orientaciones y formas de vida determinadas, deberá aportar su esfuerzo personal.

Así como se considera muy conveniente para la educación de los niños, en su fase escolar, que tengan prácticas sociales y convivencias con otros chicos, durante algunos periodos de tiempo, para que conozcan prácticamente lo que significa la convivencia social, también considero conveniente que en la adolescencia, y fuera de los tiempos escolares, se dedique un periodo de tiempo al servicio de los demás. Estas tareas pueden ser de muy diverso tipo: educación, ayuda a los mayores, asistencia social, contraincendios, trabajos forestales, Cruz Roja... Lo importante no será el beneficio que reciba la sociedad con esos trabajos, mucho más importante es el sentido de corresponsabilidad social que todo joven aprenderá con esa aportación. Este es un tema que requiere un detallado estudio de posibilidades, duración, retribuciones, su propia organización, etc., que creo muy conveniente en este momento de tan importantes cambios sociales. No hay duda que requiere una decisión política de gran relevancia, pero, ya que se toma la de suprimir el SMO, no estaría de más estudiar este otro tipo de Servicio Nacional, que aportaría valores de solidaridad que se pierden con la supresión del anterior.

Especialización. En esas futuras Fuerzas Armadas profesionales será preciso una mayor especialización, no sólo operativa, sino también en todo tipo de servicios. Se debe tender a que un militar, del grado que sea, tenga una determinada especialización en la que, una vez convenientemente formado, desarrolle su normal actividad profesional. No se puede mantener el criterio de que se debe servir para todo y más en estos tiempos de sistemas de armas tan sofisticados.

Esto supondrá muchas ventajas, sobre todo en los puestos de combate que antes cubrían la tropa de reemplazo, dado que se evitarán muchos periodos de enseñanza y aprendizaje y se obtendrá mayor seguridad en el empleo de armas especiales. Sin embargo, también se aumentarán los problemas causados por una excesiva especialización, dado que ello obliga, normalmente, a aumentar el personal para cubrir todos los puestos necesarios. Como ejemplo, y de cara a la participación en las fuerzas multinacionales, habrá que disponer de suficientes oficiales diplomados en Estado Mayor y con los conocimientos de idiomas adecuados para poderlos destinar a los muchos cuarteles generales y puestos de mando que aquellas fuerzas necesiten; y mantener además los puestos de diplomados necesarios en nuestros propios Estados Mayores nacionales. Actualmente, las Escuelas de Estado Mayor de cada Ejército están preparando un número de diplomados que se estima suficiente para nuestras propias necesidades; guizás fuera conveniente estudiar si sería preciso aumentar esas plazas para poder cubrir las mayores necesidades de diplomados que se prevé en un próximo futuro, aunque esa ampliación quizás cree otros problemas de falta de personal en alguna unidad. Lógicamente, todos estos problemas de personal no son fáciles de resolver pues, como en una tela de araña, un hilo arrastra otros que aparentemente no se ven, y así, al intentar arreglar un determinado y puntual problema, se crean otros nuevos en lugares insospechados.

Como la tendencia no es aumentar personal sino todo lo contrario, habrá que fijar prioridades para decidir si se asigna o no personal especializado español a las muchas necesidades que tendrán esas fuerzas multinacionales o a las solicitudes que nos hagan otros Organismos Internacionales.

No estudiamos aquí un planteamiento, que hacíamos al inicio de este trabajo, sobre la conveniencia de utilizar nuestras tropas de combate para misiones de paz o semejantes. Dentro de la especialización, está claro que el trabajo en esas fuerzas de paz, que no se parece en nada al de las Fuerzas Armadas, tendría que ser una especialidad característica y diferenciada, pero ya indicamos entonces que, hoy por hoy, no existe otra organización que proporcione con rapidez y seguridad un volumen de hombres dispuestos a realizar esas delicadas y comprometidas misiones; y aunque se debe plantear la conveniencia de crear esas fuerzas internacionales de policía, no es éste el foro más adecuado para estudiarlo. Sin embargo, quizás fuera conveniente en la actualidad mantener algunos cuadros de mando y determinados puestos concretos con personal dedicado exclusivamente a esas misiones de paz, policía, interposición, etc., que cada vez más necesitan Naciones Unidas.

Sostener y aumentar la moral de las Fuerzas Armadas. Morir por una idea ajena v extraña a la sociedad propia es difícil de aceptar. El militar sabe que su trabajo puede obligarle a dar la vida en defensa de su Patria. es más, lo acepta conscientemente en su juramento a la Bandera; pero cuando se realizan misiones militares fuera del territorio ya aparecen otros problemas que es conveniente estudiar. Experiencias no muy lejanas, como la intervención de fuerzas norteamericanas en Vietnam, nos enseñan las dificultades que pueden aparecer cuando para el pueblo no está clara esa lucha y no podemos olvidar que las Fuerzas Armadas están formadas por los ciudadanos de ese pueblo. Por ello, siempre habrá que justificar políticamente esa participación, para que las fuerzas militares que intervengan se sientan respaldadas, en todos los sentidos, por la sociedad a la que sirven y de la que forman parte. Eso nos lleva al tema general de la preparación de la sociedad para aceptar esas misiones fuera de territorio; éste es un tema muy importante y delicado que hay que tener presente para poder tomar las medidas de propaganda adecuadas con la anticipación suficiente.

Nuestras experiencias en los pasados conflictos en Cuba, Filipinas y Marruecos, y los más recientes de Ifni y Sáhara, nos demuestran que no siempre se ha cuidado de preparar a la sociedad en estos problemas y todos hemos comprobado en nuestras familias lo duro de esa incomprensión social, que repercute sin ninguna duda en la moral y en las capacidades de lucha de nuestras fuerzas. Un soldado lucha y sufre calamidades siempre que sepa que su sacrificio sirve para defender o ayudar a mejorar la vida de su familia, amigos y de sus conciudadanos en general, y eso se traduce en un respaldo y apoyo público y continuo por parte de sus conciudadanos. En general, los problemas de rechazo de la sociedad a este tipo de intervenciones no muy claras siempre aparecen ante las primeras víctimas humanas. Es muy fácil recibir a los triunfadores y victoriosos, pero

ya no lo es cuando son las bajas de muertos y heridos. La sociedad no está preparada para ello.

Requerimientos económicos

Nuevas misiones con viejos presupuestos restrictivos. De todos es sabido que los presupuestos de Defensa se han ido reduciendo constantemente desde hace unos diez años, no llegando actualmente al 1,2% del producto interior bruto, siendo España el país de la OTAN que menos porcentaje dedica a defensa. Con esta situación, nuestras Fuerzas Armadas han tenido que cumplir nuevas misiones fuera de nuestras fronteras, con lo que las inversiones, tanto en gastos de personal como en mejora y renovación del material, se han ido reduciendo. Este problema no se nota aparentemente a corto plazo ni en estadísticas, pero sí repercutirá en el futuro. Es como si una empresa dedicada al transporte dejara de renovar su flota de camiones para ahorrar dinero. Efectivamente, esos primeros años puede que no se notara demasiado en la marcha del negocio, pero llega un momento en que todos esos camiones son viejos, tienen fallos y problemas y entonces hay que renovar toda la flota de golpe, con lo que el aparente ahorro inicial representará al final un gasto mucho mayor.

La participación en fuerzas multinacionales exige mayores gastos en personal y material, pues hay que aportar realmente esas fuerzas y en buen estado operativo, lo que obliga a duplicar a veces nuestro material bélico y armamento para poder mantener las reservas de guerra previstas y exigidas para nuestra Defensa Nacional. Será preciso, pues, una modernización y renovación rápida del material y armamentos para estar en condiciones de participación, con el prestigio y el nivel que España merece.

Mayor gasto en dietas, transportes, aspectos recreativos y de entretenimiento... Permanecer fuera de nuestra Patria por periodos largos de tiempo conlleva unos mayores gastos, que normalmente no son necesarios si se permanece en el propio país. Nos referimos, por ejemplo, para enumerar sólo algunos, al capítulo de dietas de personal, que, por ser en el extranjero, supone una cifra importante; gastos adicionales de transporte para los permisos del personal, correos y mantenimientos logísticos en general. Asimismo, hay que mantener la moral de las fuerzas cuidando los aspectos recreativos, culturales y de ocio en general, que normalmente se cubren en las poblaciones donde están situados los acuartelamientos.

Requerimientos de formación y adiestramiento

Periodos de entrenamiento especial. Cuando se tiene que actuar fuera del entorno habitual, cualquier fuerza militar debe efectuar un entrenamiento especial que le ayude a enfrentarse y habituarse a la nueva situación. Así tendrá en cuenta las condiciones físicas del nuevo terreno, su clima y condiciones meteorológicas; las condiciones políticas y personales de la población, su lengua y cultura, sus usos y costumbres; también se tendrán muy en cuenta las condiciones personales y de entrenamiento de las fuerzas amigas que componen esas fuerzas multinacionales, pues no todos somos iguales en costumbres y formas de actuación. Todo ello, y mucho más, obliga a que el mando se plantee la necesidad de un periodo más o menos largo de reentrenamiento antes de emplear las fuerzas en esas misiones. Surge entonces la pregunta de si es rentable y conveniente crear, o no, unas Escuelas para cubrir esas necesidades concretas. La experiencia aconseja que es preferible tener montadas estas Escuelas cuando la aportación de fuerzas es periódica y varían las unidades que se designan, o al menos mantener un cuadro de profesores y monitores especialmente preparados en esas misiones, para impartir esas enseñanzas allí donde sea conveniente y a las unidades que vayan a intervenir.

Formación específica a los cuadros de mando. Consideramos que, dada la importancia y responsabilidad de los mandos en esas misiones, deben tener una formación especializada. Esta podría darse en las Academias Generales y Básicas, como una materia más y, por tanto, con un carácter general para todos los cuadros de mando, o mantener unos periodos de prácticas y adiestramiento específico a lo largo de la carrera militar y sólo para aquéllos que tengan que participar en alguna fuerza multinacional.

Necesidades de oficiales de Estado Mayor. Problemática, antes reseñada, de la necesidad de oficiales diplomados de Estado Mayor suficientes, con los requisitos que necesiten las fuerzas internacionales que sean de nuestro interés cubrir. En esto, como en otras muchas cosas, hay que prever las necesidades antes de que nos lo impongan las circunstancias.

Otros requerimientos

Medios de comunicación social. En las sociedades actuales, los medios, como se dice popularmente, son muy importantes y no se pueden improvisar. Hace falta, por tanto, mantener unos Servicios de Información Pública que actúen en dos sentidos: hacia la sociedad y hacia las propias fuerzas. A los propios medios de comunicación social nacionales y extran-

jeros habrá que facilitarles su labor de información y de medios de transmisión, determinar la política de los corresponsales de prensa y de guerra en general, su situación jurídica, permisos de acceso a determinadas zonas, censura previa... Es una multitud de aspectos que, como se comprobó en la guerra del Golfo, constituyó un medio muy importante para que la sociedad viviera y aceptara esa guerra, gracias a una muy buena política de información, que desde luego no fue improvisada en absoluto. También habrá que mantener informadas a las propias fuerzas con programas especiales de radio, televisión, cine, prensa y revistas de carácter general, para que se sientan unidas a su sociedad. En el fondo, lo que se pretende con esta política de información es vincular y mantener unidas a las fuerzas propias con la Patria y viceversa. Todo ello requiere una organización bien preparada con personal especializado y medios adecuados, que actualmente va existe al menos en embrión, y que deberá aumentar para cubrir todas las necesidades que se planteen, pues, como en cualquier operación militar, no se debe improvisar.

Traductores. Habrá necesidad de tener un número suficiente de ellos para apoyar despliegues en países fuera de nuestro entorno cultural. Hay que tener en cuenta que los idiomas serán un gran problema, como ya indicamos anteriormente. Como sería una utopía mantener en plantilla personal traductor de los muchos idiomas que se crean necesarios, bastará conocer las disponibilidades en la sociedad y preparar los medios para disponer de ellos en un momento de necesidad, como si se tratase de una movilización especializada.

Nuevo concepto de las Fuerzas Armadas

El estudio en profundidad de este tema y sus posibles soluciones serían, quizás, la respuesta adecuada a muchos de los problemas que nos hemos estado planteando en este trabajo. Unas Fuerzas Armadas diseñadas para el siglo xxi, utilizando los métodos actuales y los que ya están apareciendo gracias a los grandes avances de la técnica, en donde ya no es tan necesario la cantidad de fuerzas sino su calidad y preparación específica para manejar y dirigir los sistemas de armas «inteligentes», probablemente requieran menos personal y tengan menor coste económico. Sin embargo, no debemos ser ilusos y olvidar que estamos estudiando una Institución básica en cualquier Estado y que la norma de todos los militares siempre será estar al servicio de la Patria y por tanto de la sociedad a la que sirven. No podemos realizar un estudio meramente de productividad, eficacia,

— 198 —

mercado, como si considerásemos una empresa comercial. Las Fuerzas Armadas no producen un bien material que se puede tocar, medir, vender ni comprar. Deben proporcionar algo tan delicado e intangible como la seguridad y la paz, cuya ausencia produce un gran caos en la sociedad, pero que cuando se tiene apenas se le da importancia.

Conclusiones

La participación de las unidades militares españolas en las fuerzas multinacionales ha creado una serie de problemas que han sido totalmente nuevos y a los que se ha tenido que hacer frente con urgencia y profesionalidad. En este trabajo se ha pretendido exponer parte de esa problemática, que debe tenerse en cuenta para asegurar la eficacia y economía de nuestra participación futura.

Hay que tener muy estudiadas las prioridades de participación, dado que nunca hay que olvidar que nuestras Fuerzas Armadas deben cumplir primero sus objetivos nacionales y por tanto asegurar nuestra Defensa Nacional.

Nuestra participación será siempre con unidades de personal profesional. Luego, cuanto antes se logre el paso del modelo mixto actual al totalmente profesional, antes se simplificarán esos problemas de personal.

Hay que aumentar las dotaciones económicas de Defensa para poder cubrir las actuales necesidades de material, armamento, transporte y otros elementos logísticos.

Hay que tener muy en cuenta las necesidades de personal, convenientemente preparado y especializado, y asegurarse las reservas para permitir rotaciones periódicas

Hay que cuidar mucho todo lo relativo a una política de información, tanto con los medios de comunicación social como hacia las propias unidades. Todo soldado español que sirve fuera de España debe sentirse respaldado y apoyado por su sociedad; por tanto debe ayudársele para que mantenga siempre alta su moral.

Y por último, creemos que es un momento muy adecuado para estudiar un nuevo modelo de Fuerzas Armadas, que supere con eficacia los futuros retos y problemas que nos presenta el próximo siglo XXI.